

al enterar á la gente
de lo que á nadie le importa:

Y al llevarle su despecto
más allá de lo debido,
á mí me ha comprometido,
y.... no sabe lo que ha hecho,
ni en qué lio se ha metido.

Su amigo está muy quemado:
echa lumbre el capitán,
y entre los dos han comprado,
por dos duros, á un charrán,
que le va ha dejar baldado.

Y aunque usted ha merecido
que se le deje tullido,
por faltar á una señora,
le encargo aude prevenido
si se retira á deshora.

Con avisarle he cumplido
cual mujer de corazón.

.....
Cómprese usted un buen baston.
y... mireme usted á mí
cuando se asome al balcon.

POR LA COPIA,

Alfredo de Mayarredo

LA CENSURA DE TEATROS.

Yo, el humilde sainetero, es decir, el último de los que escriben para el teatro, tengo el honor de dirigir mi voz, envuelta en esta mala prosa, al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion.

Sr. D. Francisco: Allá por los años de cuarenta á cuarenta y dos, cuando Vd. y yo lactábamos (con lo cual doy á entender que somos, poco más ó ménos, de la misma edad), estaba encargado de la prévia censura teatral un oficial del gobierno político. Su mision era examinar las obras y ver si contenian ataques á la moral ó á las instituciones del Estado, pero sin mezclarse para nada en el valor literario de la obra. (¡Bonito hubiera estado!)

Gobiernos posteriores creyeron, y creyeron muy bien, que la censura no debía ejercerse por manos iliteratas, y se nombró un censor, con su sueldo correspondiente, cargo que desempeñó despues muchos años el ilustre Ferrer del Rio. Pero otros Gobiernos posteriores á aquellos, creyeron que la censura no debía estar en manos legas ni abonadas, sino en manos de los abonados al teatro y del público en general, ¡mónstruo de mil cabezas! que como dijo el malogrado Picon:

Enalteces ó sepultas
Con tu fallo en una noche
Lo que se ha pensado en muchas.

Y la censura desapareció por completo.

Hoy, Sr. D. Francisco, la tenemos, por fortuna nuestra, en manos de los distinguidos poetas D. Juan José Herranz y D. José Campo Arana, oficiales del ministerio de la Gobernacion. Pero, Sr. D. Francisco: ¿van á encanecer estos señores en el negociado que hoy tienen á su cargo? ¿No es natural que asciendan algun día, ó les convenga pasar á otros destinos? ¿Va á haber siempre autores dramáticos en Gobernacion que se encarguen de la censura de teatros?

Puede llegar un dia en que un honrado, probo y laborioso empleado administrativo, decrete la prohibicion de una comedia ó de alguno de sus personajes, imitando al oficial del Gobierno político que prohibió la representacion del drama de mi difunto padre, *D. Fernando el de Antequera*, fundándose en que se ponía en ridiculo la religion sacando á la escena á Fray Vicente Ferrer, santo que se veneraba en los altares.

Ya vé Vd., Sr. D. Francisco, á lo que estamos expuestos. Justamente, hace pocos dias, me leyó un amigo un propósito de gran espectáculo, que destina á uno de los principales teatros de Madrid, y que lleva por título *La Voladura de San Telmo*. Si el susodicho oficial fuera hoy censor, sin molestarse en leer la obra, y deduciendo del título el argumento, pondria al pié del ejemplar manuscrito:

«Examinada esta comedia, no del e autorizarse su representacion por ser el asunto de la misma *el acto de volar á las alturas celestiales el glorioso San Telmo.*»

.....
.....
Un alto empleado, señor de muchas campanillas, me dijo una noche saliendo del teatro de Variedades, donde se habia representado *El sí de las niñas*:

—Amigo Vega, ésta es indudablemente la mejor comedia de su padre de Vd.

—Gracias, le respondí, y me marché á escape.

¡Ay, Sr. D. Francisco! Si no me constara que Vd. no es ageno á las bellas letras, no le molestaria tanto. Pero protestando ante todo de mi respeto á las leyes, me atrevo á formular aquí ésta, que no pasa de ser una opinion mia.

Si no se quiere que haya censura prévia, hágase responsable al empresario de las alusiones personales, políticas y religiosas que contenga la obra, con una multa equivalente á la mitad de los ingresos en taquilla, y la prohibicion de representar la obra.

Si, por el contrario, se quiere que la censura exista, ¿no estaria bien que tres académicos de la Española elegidos anualmente se encargaran de censurar, toda vez que la real Academia Española depende del Estado, y ella informa sobre adquisicion de libros para bibliotecas populares y otros centros de instruccion?

¡Oh qué bien estaríamos entónces!

.....
.....
Ahora Vd., Sr. D. Francisco, debe poner á mi carta este decreto marginal:

«El Sr. Vega escribirá sainetes, si sabe, y no se meterá á legislador.»

Y tendrá Vd. muchísima razon.

Picardo de la Vega

PEPITO GORRON.

Tengo la honra.
lectores míos,
de presentarles
á don Pepito,
pollo muy guapo,
muy distinguido,
rubio, ¡muy rubio!
fino, ¡muy fino!
de ustedes todos
muy conocido.
Mas, por si alguno
tiene el capricho
de conocerle,
si no le ha visto,
ahí vá el retrato
moral y fisico
del mas *gorrista*
de los nacidos.

—
Tiene veinte años,
ó veinticinco,
ó treinta... en esto
no estoy muy fijo.
Viste muy pulcro,
siempre muy limpio;
usa quevedos;
lleva junquillo,
y los bigotes
muy retorcidos.

Rízase el pelo
con papelito,
y al descubrirse
muestra unos rizos,
que así le sientan
al pobre chico,
como un revólver
á un Santo Cristo.
Tiene seis trajes,
todos *debidos*
á la tijera
de Morenito.
(Moreno, el sastre,
quise deciros,
mas la asonancia
y el ser chiquito
me obligan á este
diminutivo.)
Pero, volviendo
á don Pepito,
es lo notable,
que sin ser rico
y sin que tenga
ningun destino,
vive á lo grande,
paga á lo chico;
se habla con todo
lo más florido;
monta á caballo,

juega al tresillo,
maneja el sable
 ¡que es un prodigio!
 y habla de modas
 como un *modisto*.
 Vive de huésped
 en un cuartito
 alto y oscuro,
 súcío y mezquino.
 No come en casa
 con los pupilos,
 pues como tiene
 tantos amigos,
 sigue un sistema
 muy lucrativo.
 Sabe á qué hora
 come el ministro
 y á qué hora almuerza
 don Fulanito.
 Va á visitarles
 siempre exactísimo
 y ellos, ¡es claro!
 dicen:—*Pepito,
 llega usted á tiempo,
 coma conmigo;
 y él, ¡claro! acepta
 por compromiso.
 Con los teatros
 hace lo mismo.
 no pierde estreno
 ni beneficio.
 Entra de balde,
 (no sé el motivo,
 cosas son estas
 que no me explico)
 vé las funciones
 en varios sitios;
 ya en la platea
 de las de Pino;
 luego en el palco
 de Zarandillo,
 ó en la butaca
 de un conocido,
 y ha habido noche
 —todos lo han visto.—
 ¡que estuvo en nueve
 palcos distintos!
 Muchos le tienen
 de *dominguillo*;
 le dan algunos
 su merecido,
 oye indirectas,
 pero él, tranquilo

tómalo á broma
 como un bendito,
 y cuando sale
 dice el muy pillo:
 —*¿A mí con esas?
 ¡Qué pobrecitos!
 Vuestros insultos
 doy al olvido,
 porque esas quiebras
 tiene el oficio.
 Viva yo siempre
 como he vivido,
 que lo que digan
 me importa un pito.
 Ya son las doce.
 Voy al Casino,
 mas no, que hoy tienen,
 segun me han dicho,
 gran baile y cena
 las de Tomillo.
 ¡Vamos, andando!
 ¿Seré yo listo?
 Hoy cenó *al pelo*,
 y hago *mi avío*!
 Ya preparadas
 llevo conmigo
 diez papeletas.
 —¡yo las he escrito!—
 para una rifa
 de un chal magnífico
 de una señora,
 viuda de un título
 que vino á ménos
 por ciertos *lios*.
 Diré que tiene
 catorce hijos,
 que hace tres días
 que no han comido,
 y como hay pechos
 caritativos,
 las vendo todas,
 ¡vaya! ¡de fijo!
 Son á diez reales,
 no me he excedido.
 Diez por diez, ciento.
 ¡Cien reales! ¡Digo!
 ¡Estos negocios
 son muy bonitos!—

 ¡Este, lectores,
 este es el tipo!
 ¡Dios libre á ustedes
 de don Pepito!

Vital Aza

CHISMES Y CUENTOS.

Sentimos de todo corazón, el percance sufrido por nuestro apreciable colega *El Liberal*.

Ojalá que en el recurso de casación, Dios mejore sus horas.

—¡Papá! ¡Papá! ¡Papá!
 —¿Qué queréis, condenadas?
 —Que nos compres otros sombreros, porque estos no son de mártes.
 —¿Pero, qué? ¿Hay ahora sombreros para cada uno de los días de la semana?
 —¡No! Pero hoy es mártes y es día de moda en el circo de Price; ya ves, ¡cómo nos presentamos con estos capazos?
 —Esperad, ahora voy á traer os unas cuantas espuertas.

—¿Han oído Vds. á la Srta. Tormo?
 —Sí.
 —Pues, no les digo á Vds. nada. Pero si no la han oído, haganme el favor de leer continuamente todos los periódicos que se publican en Madrid, y en cuanto sepan Vds. que toca el arpa en cualquier teatro, vayan ustedes y me darán las gracias.

Literatura del periódico *Cuatro Sacristanes*.
 Cánovas hace que *callen*
 los que quieren armar *cisco*,
 y es más áspero que un *risco*
 cuando defiende á *Elduayen*.
 que es su tocayo.... en lo *visco*.

Señores sacristanes: ustedes confunden la *LL* con la *Y* griega, y riman ustedes *callen* con *Elduayen*.

¡Y vá una!

Señores sacristanes: ustedes deben ser andaluces cuando riman *bisco* con *risco*; es decir, pronuncian ustedes la *Z* como si fuera una *S*.

¡Y ván dos!

Señores sacristanes: ustedes escriben *visco* con *V* y debe escribirse con *B*.

¡Y ván tres!

¡Señores sacristanes! ¡¡¡A la escuela!!!

SUSPIROS, DIGO, BOSTEZOS.

Si tus ojos me besan,
 digo, me miran,
 me matan de tristeza,
 digo, de risa,
 porque su fuego
 llena el alma de brasas,
 digo, de hielo.

digo, me hastío,
 que sin tí no sosiego,
 digo, contigo,
 y es mi zozobra
 porque tu amor me falta,
 digo, me sobra.

Tus labios coralinos,
 digo, violados,
 parecen ruiseñores,
 digo, petardos,
 si los escucho
 cuando piden, me encantan,
 digo, me asusto.

Pues tus gracias, mi pecho,
 digo, mi bolsa,
 han dejado sin vida,
 digo, sin mota;
 calma mi daño
 dándome tus amores,
 digo, mis cuartos.

ROQUE VERGER.

Tanto á tu lado gozo

Barcelona.

MINIATURA.

Quando el oro derrochaba
 todo el mundo me quería,
 mi talento celebraba,
 y cualquier cosa gustaba,
 como fuera cosa mía.

Así, los años pasando
 y amistades adquiriendo,
 fui mis caudales gastando,
 la gente... siempre aplaudiendo,
 y mi bolsillo... pagando.

Pero cuando macilento
 sin un céntimo me vi,
 en vano lancé un lamento...
 ¡Nadie aplaudió mi talento!...
 ¡Nadie se acordó de mí!...

Barcelona.

ENRIQUE FRANCO.

En el teatro de la Comedia:

Un espectador aplaudía furiosamente, al terminar el segundo acto de Mr. Alfonse.

—¿A qué aplaudes de ese modo, le dijo un amigo suyo, si apuesto doble contra sencillo á que no has entendido una palabra de cuanto has oído?

—También tienes razón, respondió el interpelado, dejando de repente de aplaudir; pero ¿qué quieres, porque no digan que no entendemos la lengua de Schiller.—*Histórico*.

—¿Qué poco duran aquí las cosas! me decía la otra tarde un amigo.—
 Hace un mes, tanta bulla para inaugurar la estatua de Calderon, y no existe ya.

—¿Qué dices? le pregunté yo.

—Pues qué, no lo sabes? La estatua la han hecho cenizas.

—¿Cómo? ..

—Y esas cenizas encerradas en una urna, han sido depositadas en la iglesia de los Naturales de San Pedro.

¡Es mucho atan de destruir!...

Paró el fúnebre concierto
 en la plaza de Santa Ana,
 Tirso desde su ventana
 Preguntó ¿quién es el muerto?
 —Hermano, no estoy muy cierto.
 Lope le contesta á fray
 Gabriel, pues motivos hay
 para que dude, si son
 los restos de Calderon
 ó el alma de Garibay.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Papanatas.

IDEM Á LA FUGA DE VOCALES.

Papeles son papeles
 cartas son cartas;
 ya que no me quites penas
 no me las vengas á dar.